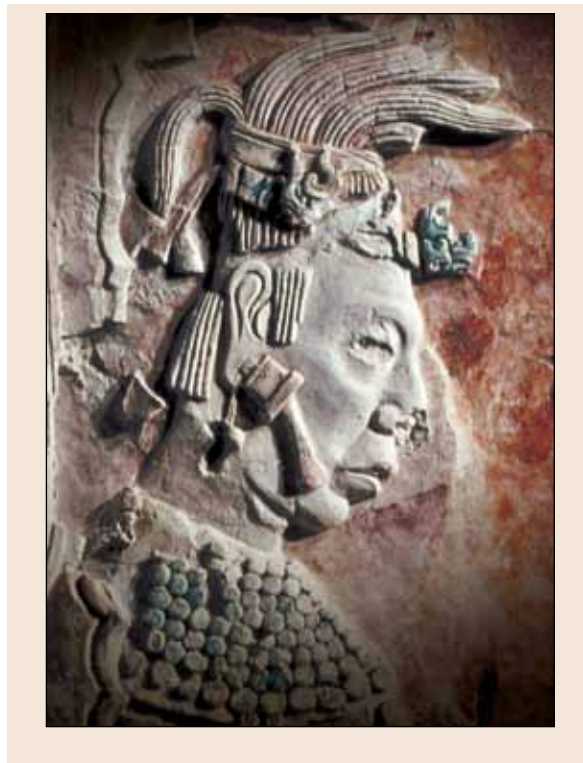


DAVID STUART
LAS INSCRIPCIONES
DEL TEMPLO XIX
DE PALENQUE

Comentarios sobre las inscripciones del Templo XIX de Palenque





Comentarios sobre las inscripciones del Templo XIX de Palenque

Por David Stuart

Fotografías de Jorge Pérez de Lara



The Pre-Columbian Art Research Institute
San Francisco

Publicado por primera vez en 2005 con el título *The Inscriptions from Temple XIX at Palenque*

© 2005 y 2010 The Pre-Columbian Art Research Institute

Derechos reservados

Versión en español 2010

Producido, diseñado y editado por Joel Skidmore, Chip Breitwieser y Dawn Glenn
para Precolumbia Mesoweb Press

Traducción de Jorge Pérez de Lara

Índice



Agradecimientos	6
Nota sobre ortografía y transcripción jeroglífica	8
Introducción	11
Capítulo 1. El tablero de la alfarda	17
Capítulo 2. La columna esculpida	21
Capítulo 3. La plataforma	59
Capítulo 4. Los personajes	113
Capítulo 5. K'inich Ahkal Mo' Nahb: sus glifos nominales y contexto histórico	148
Capítulo 6. Una nueva mirada a la mitología de Palenque	158
Capítulo 7. El peso del tiempo	186
Apéndice A. Transcripción de las inscripciones del Templo XIX	190
Apéndice B. Transliteración y traducción en prosa de la plataforma del Templo XIX	196
Bibliografía	201

Agradecimientos



Mi investigación sobre el Templo XIX y sus textos se benefició con la ayuda y las aportaciones de muchos amigos y colegas. Antes que nada, mi agradecimiento más sincero y afectuoso es para Merle Greene Robertson. Su invitación a que yo participara en los trabajos del Templo XIX me trajo de regreso a Palenque después de muchos años, al lugar en el que mucho de mi interés y entusiasmo por los mayas comenzó a desarrollarse de manera seria, hacia finales de la década de 1970. El constante aliento y ayuda de Merle en aquellos años me colocó al inicio del maravilloso sendero de los mayas, y por esa razón le guardo eterno cariño y agradecimiento. Quizás pueda yo expresar algo de ese agradecimiento dedicando este estudio tanto a ella como persona como a su gran contribución al estudio de Palenque y de los antiguos mayas.

Alfonso Morales, quien supervisó las excavaciones en el Templo XIX, ha sido también una constante fuente de aliento, y sin su generosidad y apoyo el presente trabajo sencillamente no habría sido posible. A lo largo de muchos meses, esperé con ansia sus “chocolates” en forma de correo electrónico: imágenes de las inscripciones y de los tableros, enviadas inmediatamente después de haberse excavado. Alfonso es un verdadero pionero de la “ciberarqueología.” De entre el excelente equipo que trabajó con Alfonso, me gustaría agradecer en particular a Ed Barnhard, Julie Miller, Christopher Powell y Kirk Straight. Jorge Pérez de Lara amablemente puso a mi disposición sus impresionantes fotografías de la plataforma del Templo XIX, sin las cuales este estudio no podría haberse llevado a cabo.

Ciertamente, las ideas y especulaciones que aparecen en este trabajo son mías, pero en los últimos años me he beneficiado de la retroalimentación y de las observaciones de muchos epigrafistas. En particular, me gustaría agradecer (en orden alfabético) a Karen Bassie-Sweet, Guillermo Bernal Romero, Stanley Guenter, Stephen Houston, Alfonso Lacadena, Simon Martin, Jorge Pérez de Lara, Werner Nahm, Christopher Powell, John Robertson, Joel Skidmore, Karl Taube, Alexander Tokovinine, Erik Velásquez García y Marc Zender por los muchos mensajes que a través del correo electrónico intercambiamos en relación con los detalles de las inscripciones del Templo XIX. Ciertamente resulta difícil agradecer de forma adecuada las fértiles contribuciones de todos los anteriores a mi propio pensamiento y a mis interpretaciones, y es indudable que muchas de sus aportaciones individuales acabarán por aparecer impresas en otros lugares. Christopher Powell, por ejemplo, ha detectado varios patrones astronómicos fascinantes en las fechas del Templo XIX (comunicación personal 1998) que espero pronto habrán de aparecer en alguna publicación. Es claro que los textos del Templo XIX habrán de discutirse por muchos años, y con este estudio sólo puedo aspirar a echar a rodar la pelota.

Gran parte de este trabajo se escribió en el curso de dos veranos en el Centro para las

Investigaciones Mayas (Center for Maya Research), en Barnardsville, Carolina del Norte, rodeado por la cantidad prácticamente ilimitada de libros que mi padre posee sobre temas mesoamericanos. Me resulta difícil imaginar un mejor sitio para disfrutar la serenidad de la vida que acunado entre esas montañas, y agradezco a mi papá, George Stuart, y a su esposa Melinda el tiempo que pasé ahí y la gran compañía y hospitalidad que recibí de ellos.

Varias personas del Museo Peabody de Cambridge compartieron conmigo sus puntos de vista y me ofrecieron su amable apoyo en el curso de estos últimos años. Estoy especialmente agradecido a William Fash, Barbara Fash, Evon Vogt e Ian Graham. Ian fue notablemente paciente cuando dedicaba yo tiempo al material de Palenque en lugar de ocuparlo en mi trabajo para el Proyecto del Corpus de Inscripciones Jeroglíficas Mayas. Tanto estudiantes como otros participantes en mis seminarios han sido fuentes de entendimiento e inspiración a lo largo de muchos años; entre éstos, debo destacar a Gerardo Aldana, James Fitzsimmons, Darcie Flannigan, Tom Garrison, Lucia Henderson, Sarah Jackson, Allan Maca, Laura O'Rourke, Shannon Plank, William Saturno y Alexander Tokovinine.

Más que a nadie, ofrezco mi agradecimiento y mi amor a mi esposa Bridget, quien me alentó a terminar este trabajo antes de que transcurriera aún más tiempo desde el descubrimiento de los materiales del Templo XIX.* Mis hijos Peter y Richard me alejaron de la redacción de textos y de mis dibujos en innumerables ocasiones, para mi gran beneficio. No me gustaría que hubiera sido de otra manera.

* Nota del Editor: El texto de este libro es, en lo esencial, el texto de un manuscrito entregado en febrero de 2004. El retraso en su publicación se debió a la mudanza del Dr. Stuart a la Universidad de Texas en Austin, lo que retrasó la terminación de dibujos y la redacción de pies de ilustración. Los pocos cambios que se practicaron al texto surgieron del proceso editorial y sólo se actualizaron las citas existentes.

Nota sobre ortografía y transcripción jeroglífica



Sin duda, muchos lectores están conscientes de que las publicaciones sobre epigrafía maya presentan un alto grado de incongruencia en su transcripción de los signos jeroglíficos. Los especialistas están igualmente conscientes de esta situación, y todos los estudiosos de los glifos mayas o aquellos que están interesados en el tema deben batallar con los constantes y aparentemente infinitos cambios y refinamientos que aparecen en la literatura. Ninguna ortografía individual, con sus características idiosincráticas, podrá ser jamás perfecta, dado que se forja a partir de una amplia gama de difíciles (y algunas veces incontestables) cuestiones que tienen que ver tanto con la lingüística como con la epigrafía. Por estas razones, estoy muy consciente de que el sistema que se ha adoptado en el presente libro, distinto de otros utilizados en años recientes, resultará frustrante para algunos lectores, confuso para otros y satisfactorio para muy pocos. Aún así, creo que el sistema utilizado en estas páginas, basado como está en convenciones anteriores y bien establecidas, resultará manejable para estudiantes y colegas, aún si no fuera adoptado ampliamente para uso futuro.

Hablando en términos generales, los cambios de ortografía que adoptan los epigrafistas reflejan los rápidos cambios y refinamientos que producen las investigaciones jeroglíficas. Hace casi dos décadas, Fox y Justeson (1984) esbozaron la base para el sistema de transcripción glífica que fue adoptado por la mayoría de los especialistas en publicaciones subsiguientes. George Stuart (1988) modificó ligeramente estos principios al establecer las convenciones que habrían de utilizarse en *Research Reports in Ancient Maya Writing*, y este sistema fue adoptado de manera muy amplia. Justeson (comunicación personal 1997) apuntó correctamente al hecho de que la escritura antigua diferenciaba entre los sonidos fricativos *h* y *j*, según se reconstruyó a partir del protocholano (Kaufman y Norman 1984). Muchos epigrafistas, incluyendo a este autor (ver D. Stuart 1987b) no tomaron esto en cuenta, influídos quizás por el añejo énfasis en las lenguas yucatecas en el campo de la investigación epigráfica (es importante decir que, en su historia temprana, las lenguas yucatecas perdieron esta distinción y en ellas los sonidos protomayas **j* y **h* se fundieron en *h*). La evidencia interna de una distinción entre los sonidos *j* y *h* en la escritura jeroglífica se ha visto fortalecida de manera considerable en años recientes, y ambas consonantes indudablemente estaban separadas en la fonología del “maya clásico” o ch’oltiano clásico, por citar el nombre que recientemente se ha dado a la lengua de las inscripciones (Houston *et al.* 2000).

Al ceñirme a la ortografía adoptada por los *Research Reports*, he escogido hacer uso de una ligera modificación a las convenciones anteriores, utilizando *tz* y *tz’* en lugar de *ts* y *ts’*. Asimismo,

existen buenas evidencias de que la lengua de las inscripciones distinguía entre el sonido de las vocales largas y el de las vocales cortas (Houston *et al.* 1998). En la transcripción de signos y en la transliteración de textos, he decidido marcar el sonido de las vocales largas duplicando la letra pertinente: por ejemplo, *aa* en lugar de *a*, que representa el sonido corto de esa vocal. La longitud vocálica puede marcarse en una de varias maneras, y en algunos trabajos anteriores tanto yo como otras personas hemos empleado una vocal seguida de dos puntos (*a:*, *u:*, etc.). Mi preferencia de usar vocales duplicadas proviene del deseo de favorecer la simplicidad visual, y se ve fortalecida por el reciente uso de esta convención que hacen Martin y Grube (2000) en su notable libro sobre la historia dinástica del período clásico maya.

Se sigue discutiendo si debieran representarse en la ortografía glífica los sonidos glotales asociados con vocales en posición inicial (por ejemplo, **'AJAW**) y sobre cual es la mejor manera de hacerlo, en caso de decidirse a hacerlo. Tradicionalmente, estos sonidos no se marcaban en la literatura epigráfica anterior, aunque es una práctica habitual en diversas ortografías lingüísticas y actualmente es una práctica frecuente en las transcripciones glíficas. He decidido omitir la representación de glotales prevocálicas, pues éstas no están marcadas en la escritura antigua (de la forma en que lo están las glotales postvocálicas, tales como **tz'i-i** para escribir *tz'i'*, "perro"). Esto presenta la ventaja adicional de simplificar las transliteraciones y las transcripciones, aunque me doy perfecta cuenta de que otros investigadores podrían preferir indicar estos sonidos. De igual forma, he decidido omitir el uso del apóstrofe para indicar el sonido implosivo *b'* que, aunque resulta más preciso fonéticamente, no tiene una contraparte de *b* no glotalizada en las lenguas mayas.

Las convenciones ortográficas subyacentes a la epigrafía maya ciertamente se han hallado en un estado de constante cambio en los últimos años, pero con la mejor comprensión de la escritura y de sus convenciones lingüísticas, estoy seguro de que el polvo habrá de terminar por asentarse. La buena comunicación entre los estudiosos será crucial para que esto ocurra. Asimismo, el reciente arranque del proyecto de un diccionario de glifos mayas, generosamente financiado por FAMSI, habrá de brindar una excelente oportunidad para que los epigrafistas y los lingüistas colaboren en un sistema congruente y, es de esperarse, satisfactorio.



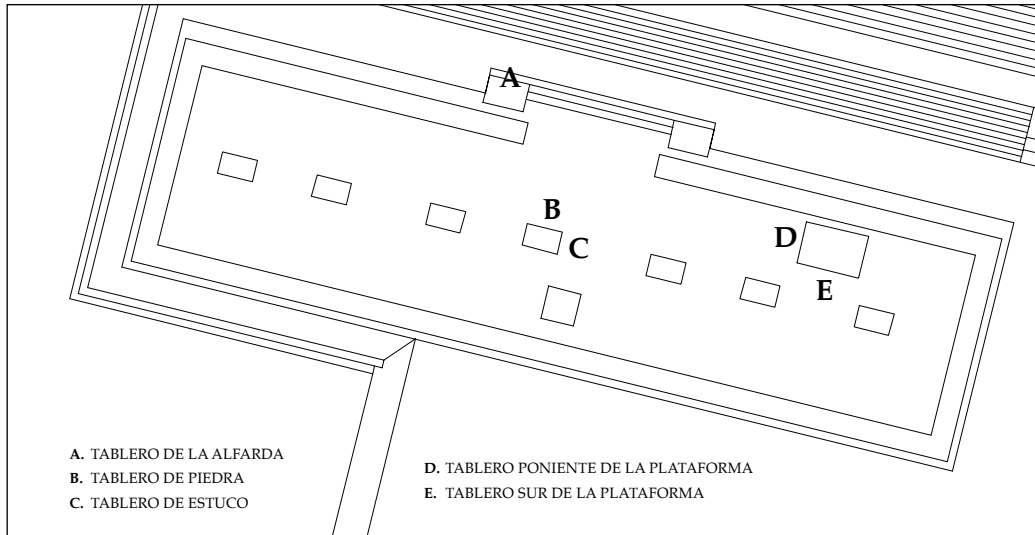
Introducción



Hasta antes de 1998, no se había prestado gran atención al Templo XIX, que entonces era uno más de muchos montículos arropados por el oscuro bosque tropical que rodea el centro principal de Palenque. La ubicación del edificio en el contexto del complejo arquitectónico mayor del Grupo de las Cruces y su orientación aparente, mirando directamente hacia el Templo de la Cruz (Figura 1), indicaba su importancia a los pocos visitantes que le dedicaban alguna atención al Templo XIX, pero la ausencia de muros en pie y de decoración habían obstaculizado por largo tiempo que se le estudiara de forma importante. Esta anonimidad cambió rápidamente con las excavaciones llevadas a cabo en el Templo XIX bajo los auspicios del Proyecto Grupo de las Cruces, esfuerzo conjunto del Pre-Columbian Art Research Institute y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México. Los resultados de la excavación muestran que el Templo XIX es una de las más importantes estructuras rituales de Palenque y una de las más ricas fuentes de inscripciones jeroglíficas de toda la ciudad. Este estudio ofrece una evaluación inicial de estos textos extraordinarios, que abren muchas puertas a la historia y la mitología de Palenque, así como a la religión de los antiguos mayas en general.

En las excavaciones practicadas en el Templo XIX se hallaron cuatro monumentos inscritos muy diferentes; su ubicación relativa en el edificio se muestra en la Figura 2.

- En el exterior del edificio, los fragmentos de un solo tablero de alfarda (o balaustrada) de la escalinata superior (Figura 3) llevan una inscripción de inauguración muy similar a otros monumentos conocidos de las subestructuras de los cercanos templos del Grupo de las Cruces. Presumiblemente, el templo alguna vez tuvo dos tableros de alfarda, como ocurre en otros ejemplos.
- Justo después de haber entrado por la puerta central, había una alta columna de piedra que originalmente ostentaba un tablero de piedra al frente, el cual retrataba al gobernante de Palenque K'inich Ahkal Mo' Nahb, flanqueado por dos nobles arrodillados (Figura 4). Este relieve, de extraordinaria belleza, que fue destruido y arrancado de su sitio en la antigüedad, alguna vez llevó un panel con texto por encima de las figuras, del cual sólo se ha hallado una pequeña porción.
- Decorando la cara de la izquierda de la misma columna hubo un relieve policromo más alto que el tablero de piedra; estaba hecho de estuco y también iba acompañado de un texto jeroglífico (Figura 5).
- Finalmente, el texto más extraordinario que nos ha revelado el Templo XIX se halló en una pequeña plataforma en forma de altar, construida en la esquina noreste del interior del templo (ver los pliegos desplegados al final de este volumen). Esta estructura, de planta



a



b



c

Figura 2. Templo XIX: (a) plano de la superestructura, en el que se indica la ubicación original de los cuatro monumentos con inscripciones, (b) estructura en las primeras etapas de exploración, (c) estructura en las etapas finales de restauración (fotografías de Joel Skidmore).



Figura 3. Alfarda parcial del Templo XIX (fotografía de Jorge Pérez de Lara).



Figura 4. Tablero de piedra de la columna del Templo XIX.
(No está a escala en relación con la Figura 5.)



Figura 5. Tablero de estuco de la columna del Templo XIX.
(No está a escala en relación con la Figura 4.)

extraordinarios. En el verano del año 2002, se hallaron varias nuevas inscripciones, incluyendo una plataforma con decoración notablemente similar a la del monumento del interior del Templo XIX. De hecho, como lo ha mostrado Guillermo Bernal en su excelente análisis preliminar (Bernal 2002), las inscripciones del Templo XXI muestran importantes paralelos con el *corpus* de textos provenientes del Templo XIX, tanto en términos de su contenido como en el de su estilo. Por esta razón, muchas de las observaciones y análisis que se manejan en el presente estudio necesariamente habrán de hacer referencia al Templo XXI.

Las inscripciones de los Templos XIX y XXI datan más o menos del mismo período, pues ambos edificios se inauguraron en un lapso que va de doce a quince años después de la entronización del décimocuarto rey de Palenque, K'inich Ahkal Mo' Nahb (también llamado "Chaacal III" o "Akul Anab III" en la literatura anterior). Este importante gobernante subió al trono en la fecha 9.14.10.4.2 9 Ik' 5 K'ayab (Berlin 1968; Mathews y Schele 1974), y parece haber reinado por espacio de casi dos décadas. Aún es muy poco lo que sabemos de la historia de este gobernante y de la de sus años de gobierno, pero los monumentos de los Templos XIX y XXI arrojan considerable luz sobre el papel desempeñado por este enigmático rey en la historia de Palenque. Los años finales de su reinado marcan el principio de un largo vacío de cincuenta años de duración en el registro histórico del período Clásico tardío de Palenque. Después de las inscripciones de los Templos XIX y XXI, el siguiente monumento fechado con certeza es el Tablero de los 96 Glifos, que se talló cuando el hijo de K'inich Ahkal Mo' Nahb, de nombre K'inich K'uk' Bahlam, cumplió veinte años en el trono.

En el presente estudio, habré de considerar cada uno de los cuatro monumentos del Templo XIX por separado, en el orden presentado arriba (este orden corresponde, por cierto, al orden en el que se descubrieron los monumentos). Naturalmente, habré de dedicar más espacio al análisis de las largas inscripciones de la plataforma, pero es importante entender desde el principio que los tres lugares en que se hallaron inscripciones —la alfarda, la columna con sus tableros de piedra y de estuco, y la plataforma— se hallan vinculados temáticamente, y parte de la información que comunican es redundante o complementaria. La interpretación de un texto conlleva referencias ocasionales a uno o más de los demás.

Escribir un largo tratado sobre glifos mayas no resulta fácil y leerlo puede ser una tarea aún más pesada. No hay muchas formas de evitar el tono árido de las descripciones técnicas y de los argumentos dados para apoyar una cierta lectura, y habrá quien se pregunte por qué es necesaria una glosa detallada glifo por glifo en estas épocas, que han visto tantos avances en la epigrafía maya. He escogido este enfoque para despejar algo de la percepción de misterio que suscitan los métodos del análisis epigráfico. Los no especialistas suelen ver en el trabajo de los epigrafistas un batidillo de ideas y desciframientos siempre cambiantes, y me ha parecido pertinente abordar el tema mediante ejemplos detallados de análisis de textos para combatir esta percepción. Esto no quiere decir que las propuestas que hayan de hacerse en los capítulos que siguen siempre habrán de llevar a resultados correctos e incuestionables, pero tengo la esperanza de que sirvan para ilustrar la mecánica del flujo de pensamiento aplicado al análisis epigráfico en el contexto del actual momento intelectual. Otra motivación subyacente al tratamiento detallado de los glifos consiste en eliminar una pequeña porción de la "literatura gris" de lecturas e ideas sin publicar, que circulan entre epigrafistas, fundamentalmente a través de mensajes de correo electrónico, que son un medio de notoria impermanencia. Algunas de estas ideas y observaciones que han estado circulando informalmente habrán de incorporarse en las discusiones que siguen y, con algo de suerte, algunas de ellas podrían incluso establecer las bases para ideas y desciframientos más desarrollados.

También debo hacer notar que el Capítulo 2 se ha modificado ligeramente en relación con lo ya publicado como artículo dedicado al texto de estuco del Templo XIX (D. Stuart 2000b). Asimismo, se ha ya publicado un panorama muy general sobre la inscripción de la plataforma (D. Stuart 2000c), aunque dicha versión contenía pocos comentarios específicamente epigráficos. La mayoría de las ideas principales reflejadas en esas publicaciones tempranas no ha sufrido cambios, pero en los años que han transcurrido desde su publicación, he podido refinar algunos aspectos del análisis epigráfico.



Capítulo 1.

El tablero de la alfarda



Entre las características distintivas de la arquitectura de Palenque destaca la frecuente presencia de tableros tallados y a menudo inscritos en las alfardas que flanquean los escalones superiores que llevan a las puertas de un templo. Contamos con ejemplos complejos de esto en cada uno de los tres templos principales del Grupo de las Cruces, en donde las inscripciones en estas alfardas resumen la relevancia y fecha de inauguración de cada templo. El tablero de la alfarda del Templo XIX, preservado parcialmente es, como habremos de ver, muy similar, y su inscripción hace referencia a varios de los acontecimientos registrados en otros textos más largos del interior del templo.

Sólo se halló uno de los tableros de alfarda de los escalones exteriores que llevan a la puerta central del Templo XIX, y éste está incompleto (Figura 6). Los tres fragmentos que constituyen la inscripción existente se hallaron a la derecha de la puerta, y es probable que sean parte del segundo tablero que originalmente flanqueaba los escalones. Los glifos se han erosionado en diferentes grados, a diferencia de las inscripciones del interior del templo, lo que sugiere una exposición prolongada a la lluvia y a los elementos.

Los glifos comienzan a mitad de una oración con el glifo del nombre de una persona y un título, en las posiciones pA1 y pB1, respectivamente. El nombre no se conoce de otras inscripciones de Palenque, y ciertamente no es el de ningún gobernante conocido. Los cuatro signos que componen

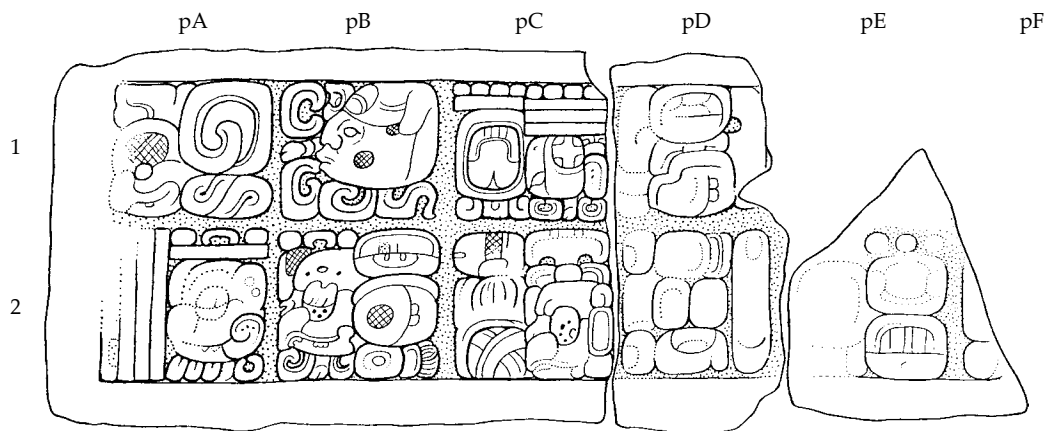


Figura 6. Alfarda parcial del Templo XIX.

(Esta y todas las ilustraciones son de David Stuart, a menos de que se indique otra cosa.)

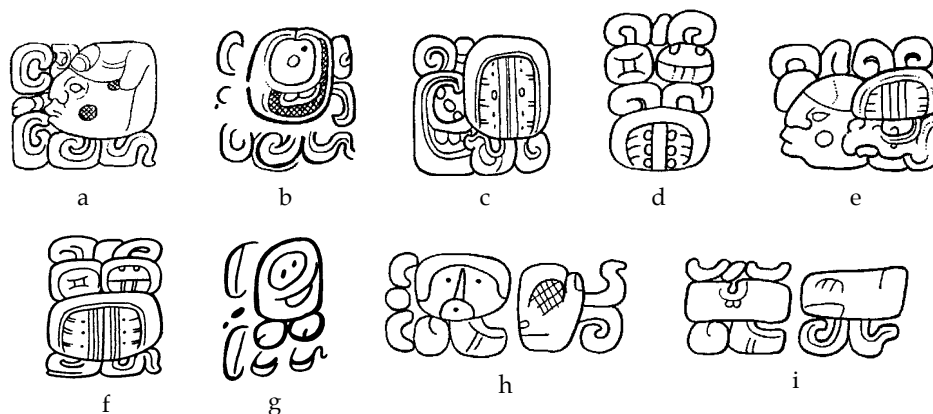


Figura 7. Ejemplos del título glífico *Yajaw K'ahk'*, “Señor del Fuego”: (a) Palenque, alfarda del T. XIX, (b) Palenque, plataforma del T. XIX, texto secundario correspondiente al Retrato E, (c) Palenque, tablero de piedra del T. XIX, texto secundario de la figura de la derecha, (d) Toniná, Mon. 140, pOb, (e) Toniná, base de estela sin número, (f) Palenque, Tablero de los Esclavos, E1b, (g) Comalcalco, Espina de Mantarraya 2 (dibujo de Marc Zender), (h) Chichén Itzá, Templo de los Cuatro Dinteles, Dintel 1, H2-G3, (i) Chichén Itzá, Templo de los Cuatro Dinteles, Dintel 4, H5-G6.

el nombre son **yo-OK-?-TAL**. El prominente signo en forma de gaza, que ocupa la tercera posición en el nombre, no ha podido descifrarse. El título que acompaña a este nombre se entiende mejor. Se escribe **ya-AJAW-K'AHK'** o *Yajaw K'ahk'*, “Señor del Fuego.” Se refiere a un importante puesto o rango en el contexto de las cortes de los gobernantes de Palenque y otros lugares, y aparece en inscripciones de muchos sitios (Figura 7). Según habremos de ver en el Capítulo 3, *yajaw k'ahk'* pudo haber sido un título militar específico o, como alternativa, pudo usarse para designar a una categoría de sacerdote o de funcionario religioso. El conocido noble palencano llamado Chak Suutz', a quien se celebra en el texto del Tablero de los Esclavos y que también llevaba el título *yajaw k'ahk'*, fue un personaje importante en la corte de K'inich Ahkal Mo' Nahb. En Palenque, parece ser que era posible que hubiera más de un funcionario que ostentara este título de manera contemporánea. El nombre escrito en el tablero de la alfarda (**yo-OK-?-TAL**) aparece de manera prominente en dos inscripciones adicionales de este templo, si bien su papel en el contexto de la dinastía y de la corte de Palenque, más allá de su asociación con el Templo XIX, sigue siendo un enigma.

Después del nombre y del título —que concluyen un pasaje cuya porción faltante no ha podido encontrarse—, el texto de la alfarda continúa con un Número de Distancia de 2.7.16 que conduce a la fecha 9 Kib 19 K'ayab de la Rueda Calendárica, fecha que aparece en la posición pC1. Desde luego, existen muchas posibles equivalencias para esta fecha en la Cuenta Larga, aunque el Número de Distancia específico sugiere con fuerza un conteo a partir de una fecha de Final de Período, misma que debió registrarse en el tablero de alfarda inicial que no ha podido hallarse.

$$\begin{array}{r}
 (9.15.0.0.0 \quad 4 \text{ Ajaw } 13 \text{ Yax}) \quad \text{ausente} \\
 \underline{\quad 2.7.16} \\
 9.15.2.7.16 \quad 9 \text{ Kib } 19 \text{ K'ayab}
 \end{array}$$

Es posible confirmar estas posiciones en la Cuenta Larga gracias a que estas mismas fechas —y una más que aparece en el tablero de la alfarda y que aún no hemos discutido— también se citan en el tablero de piedra del Templo XIX y en la plataforma inscrita del interior del templo (ver Pasajes W-2 y W-3), así como en una porción faltante del texto de la plataforma del Templo XXI.

El evento o acción asociado con la fecha 9 Kib 19 K'ayab es un glifo conocido en el *corpus* de textos de Palenque. Se trata de un verbo de inauguración asociado con construcciones cuya lectura probablemente sea **OCH-OTOT** para expresar *och otot* o “entra en la casa,” expresión que parece

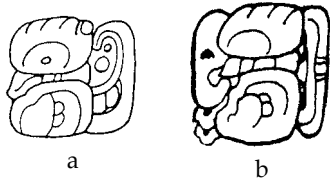


Figura 8. Ejemplos del verbo de inauguración en Palenque *och-otot(-naah)*: (a) alfarda del Templo de la Cruz Foliada, (b) Tablero de Dumbarton Oaks, A5 (dibujos de Linda Schele).

estrechamente relacionada con otras expresiones que se utilizan para la activación de templos o santuarios (Schele 1990; D. Stuart 1998a). En Palenque, *och otot* es una expresión que aparece con frecuencia en declaraciones de inauguración de edificios (Figura 8), incluyendo los asociados con las tres pirámides principales del Grupo de las Cruces: el Templo de la Cruz, el del Sol y el de la Cruz Foliada. Según lo he sugerido anteriormente (D. Stuart 1998a), esta expresión gráfica probablemente se relacione con la ceremonia de inauguración y purificación de casas descrita por Landa, conocida como *ok-naah* o “entrada en la casa” (ver Tozzer 1941:161). Cuando la misma fecha se presenta en la inscripción de la plataforma del Templo XIX, la hallamos asociada con una expresión verbal algo diferente: *och k’ahk’* o “entrada del fuego,” expresión que también se utiliza con frecuencia en los textos de inauguración de edificios (D. Stuart 1998a). Los verbos dejan en claro que esta prominente fecha fue la fecha inaugural del mismo Templo XIX.

Examinando pasajes similares del Grupo de las Cruces, es posible ver que los dos siguientes glifos del tablero de la alfarda, en las posiciones pC2 y pD2, respectivamente, probablemente corresponden al nombre propio de una “casa,” así como al término utilizado para describir un tipo arquitectónico específico. Por ejemplo, el texto del tablero de la alfarda del Templo de la Cruz Foliada presenta algunos importantes paralelos con el de la inscripción del Templo XIX (Figura 9). Aquí también hallamos el verbo **OCH-OTOT** (escrito en una forma ligeramente diferente), seguido directamente por el nombre propio del templo o santuario (en este caso, **?-?-K’AN-NAAH**) y luego por el sustantivo poseído *u-pibnaah-il*, “es su casa-horno” (Houston 1996). Los siguientes dos bloques se leen *u-k’uh-ul K’inich Kan Bahlam*, “el dios de K’inich Kan Bahlam,” en referencia indirecta a la deidad GII de la Tríada de Palenque, a quien se identifica como “propietario” de este santuario de la Cruz Foliada. Algo casi idéntico ocurre en el tablero de la alfarda del Templo XIX (Figura 9a), en donde el término **CHAK-?-NAAH-hi**, que se lee *chak...?..naah*, “(es) la Casa ... Roja,” especifica el sitio de la inauguración. Es frustrante que el signo central de este nombre de la casa siga siendo imposible de descifrar, aunque parece representar la aleta de un pez o quizás algún tipo de flor trilobulada (hay ejemplos más claros de este signo en la inscripción de la plataforma). El sustantivo poseído que aparece en la posición pD2 está muy erosionado, pero parece ser **U-?-pi?-ji-li**. No puedo ofrecer desciframiento alguno para esta expresión y no conozco ningún otro ejemplo de este glifo, si bien existen pocas dudas de que, al igual que la “casa horno” del Grupo de las Cruces, la frase *u-...?-pij?-il* se refiere a un tipo específico de espacio arquitectónico, quizás inclusive un área pequeña y específica del interior del Templo XIX.

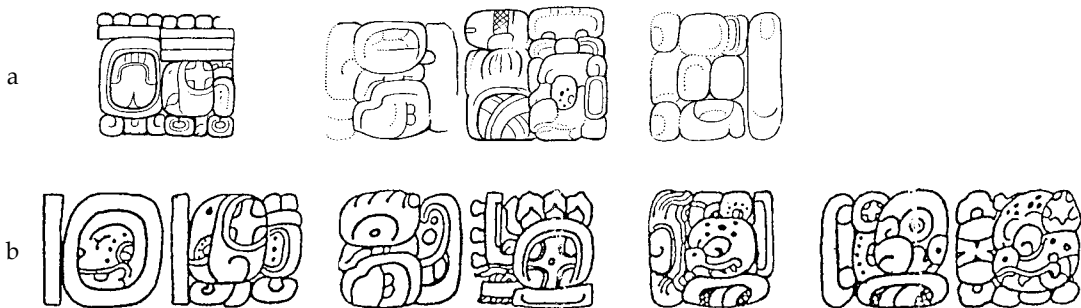


Figura 9. Pasajes paralelos de inauguración: (a) de la inscripción de la alfarda del Templo XIX, (b) de la alfarda del Templo de la Cruz Foliada (dibujo de Linda Schele).

En este punto, un vacío de dos glifos interrumpe abruptamente la inscripción de la alfarda y ésta continúa en la posición pE2, con una fecha que incluye el mes “3 Wayeb.” No obstante, si nos atenemos a los paralelismos con otros textos de alfarda del Grupo de las Cruces, podría ser posible reconstruir la porción faltante de las posiciones pE1 and pF1. Como hemos visto, en dichos textos es siempre el nombre de una deidad la que sigue al sustantivo poseído *u-pibnaah-il*, que da a conocer al “propietario” de la “casa-horno” que se halla dentro del templo. Considerando este patrón y especialmente la información que se da en la inscripción de la plataforma que habremos de discutir más adelante, no puede haber muchas dudas, a mi parecer, de que en el bloque pE1 alguna vez se daba el glifo nominal del dios GI de la Tríada de Palenque. Como habremos de ver, es esta deidad el protagonista sobrenatural de las inscripciones del Templo XIX, a quien se enfatiza como el miembro principal de la Tríada de dioses de Palenque.

El bloque pF1 quizás continuaba la frase nominal del dios GI o bien se trataba de un Número de Distancia que contaba hacia adelante, hasta llegar a la fecha sumamente erosionada que aparece en la posición pE2, asociada con el registro de mes 3 Wayeb. El signo de día está erosionado pero, también en este caso, existen fuertes razones para creer que se trata una vez más de la fecha 9.15.2.9.0 7 Ajaw 3 Wayeb, que ocurrió 24 días después de la fecha 9 Kib en que se inauguró la construcción. Esta fecha de Rueda Calendárica aparece escrita en la inscripción de la plataforma directamente después de la fecha 9 Kib 19 K’ayab hallada en el tablero de la alfarda, y parece muy probable que el bloque en la posición pF1 alguna vez contuviera el Número de Distancia 1.4 necesario. Por desgracia, el acontecimiento asociado con esta fecha no ha llegado hasta nosotros (originalmente se hallaba en la posición pF2 del tablero de la alfarda), si bien habremos de hallar un registro completo del mismo en la inscripción de la plataforma, en el Pasaje W-4.

Resumiendo el contenido de la inscripción del tablero de la alfarda hasta ahora, tenemos las siguientes tres fechas y acontecimientos: (1) El Final de Período 9.15.0.0.0, implícito y probablemente registrado en el tablero inicial de la alfarda. Puede ser que el gobernante K’inich Ahkal Mo’ Nahb haya sido nombrado como el celebrante del Final de Período, pero todo lo que ha llegado hasta nosotros es una referencia a cierto personaje secundario llamado **yo-OK-?-TAL**, a quien también se menciona en otras inscripciones del Templo XIX (ver Figura 21). Este personaje secundario lleva el título *Yajaw K’ahk’* o “Señor del Fuego,” que puede ser relativo a la guerra o a algún tipo de cargo sacerdotal. (2) La inauguración de una construcción en la fecha 9.15.2.7.16 9 Kib 19 K’ayab, probablemente la del mismo Templo XIX. El texto dice que la estructura es una *Chak-...?-Naah*, o “Casa ..?. Roja,” mencionada en otros textos del templo como un tipo de construcción asociada con la deidad GI de la Tríada de Palenque. (3) Finalmente, hay una referencia destruída a un ritual que tuvo lugar en la fecha 9.15.2.9.0 7 Ajaw 3 Wayeb, que se repite en la inscripción de la plataforma del templo y, como pronto habremos de ver, probablemente también en el tablero de piedra de la columna interna.

El fragmentado tablero de alfarda recuperado en el exterior del Templo XIX es muy parecido a otros tableros similares del Grupo de las Cruces, en tanto que presenta una sinopsis de los principales acontecimientos inaugurales y rituales que se registraron en los textos más extensos del interior del templo. Al considerar los demás textos del interior del templo, hallaremos que el tablero de la alfarda brinda importante información contextual que ayuda al entendimiento y la interpretación de estos importantes acontecimientos en la historia ritual de Palenque.